

DIMENSIÓN SOCIAL EN LOS PROYECTOS DE CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD
--

Doctoranda Diploma Estudios Avanzados: *Patricia Callaghan Pitlik*

Directores de Investigación:

Javier Benayas del Álamo. Departamento de Ecología. Universidad Autónoma de Madrid.

Pilar Aznar Minguet. Departamento de Teoría de la Educación. Universidad de Valencia

El conocimiento y conservación de la biodiversidad (diversidad de la vida) hace referencia a la necesidad de avanzar en nuestros niveles de comprensión de dicha diversidad y de garantizar razonablemente el mantenimiento de la misma a todos sus niveles (desde el genético al de comunidad), así como a la preservación de los procesos ecológicos que hacen posible la supervivencia de los mismos.

El proceso de erosión de la biodiversidad ha merecido en los últimos tiempos un interés creciente por parte de los investigadores. Existe, en este sentido, una total unanimidad respecto al origen antrópico de este proceso, o al menos del papel de la humanidad en acelerar el mismo hasta las tasas detectadas en los últimos decenios. En otras palabras: el proceso de extinción acelerada de especies (e incluso de comunidades) es un fenómeno que tiene su causa última en el comportamiento de nuestra especie, sobretodo a través de la competencia directa por el hábitat.

Esta evidencia, no obstante, no siempre se ve adecuadamente reflejada en las iniciativas específicas. Por ello se realiza un análisis DAFO de 14 proyectos de conservación de fauna llevados a cabo en la actualidad, así como del estudio de las conclusiones del taller práctico consistente en el tratamiento de los mencionados proyectos desde la vertiente científica, política y social.

Entre las principales deficiencias detectadas destacar que los proyectos de conservación de la biodiversidad tienden a descontextualizarse de una problemática socioeconómica, territorial, social, que sin duda se encuentra en la base del proceso de extinción que se pretende subvertir. En otras palabras: muchas veces, y de forma consciente o inconsciente, la conservación tiende a revestirse de una capa "científica" que trata incluso de eludir (o minimizar) el conflicto ambiental que, sin duda, se encuentra en el origen del fenómeno.

Se constata en general dificultad para hacer llegar a la sociedad un mensaje claro sobre la utilidad de la conservación y sobre la capacitación para la acción: si la conservación acaba convirtiéndose en un problema exclusivamente científico-técnico (de adopción de las mejores técnicas disponibles), las posibilidades de implicación ciudadana se encuentran fuertemente restringidas. Este proceso de "descontextualización ambiental" de los problemas de conservación se muestra especialmente en el caso de especies abanderadas. Ciertamente, no siempre este proceso es atribuible a los propios profesionales de la conservación. Pero, en algunas ocasiones la comodidad de utilizar especies bellas o espectaculares propicia que una parte significativa de la sociedad entienda que conservar consiste en evitar que una especie llamativa se extinga.

Una tercera carencia en los proyectos analizados se refiere a la capacidad de comunicación respecto a la utilidad de la conservación, más allá de los lugares comunes habituales. En este sentido, resulta llamativo como, a diferencia de lo que sucede con otros campos de la planificación y la gestión ambiental, el ámbito de la conservación no parece haber encontrado aún el medio más adecuado para que esta responsabilidad compartida se lleve realmente a cabo. Por ejemplo en el caso de la planificación urbana, el planificador ha comprendido la relevancia de la participación en el diseño sin renunciar a una serie de premisas básicas que previamente han sido objeto de discusión y consenso social. Por otra, el ciudadano puede llegar a ser consciente de la conveniencia de su participación, en tanto que elementos como la movilidad, la habitabilidad, la salud, etc., son percibidos como relevantes desde el punto de

vista individual. La mayoría de los esfuerzos en comunicación y educación se dirigen mayoritariamente a los escolares (considerándose éstos insuficientes ya que se constata que no se lleva a cabo las motivaciones de los educadores como sector clave) y al sector ya concienciado por la defensa de la naturaleza.

No existe un cuerpo de experiencias que planteen objetivos para los distintos actores sociales seleccionando mensaje, medios y tratamiento adecuado para cada uno de ellos. Tampoco se evalúan las actitudes, percepciones y conocimientos de la sociedad respecto a la problemática de la conservación, ni se establecen marcos de discusión y solución de conflictos.

Como conclusión el uso de los instrumentos sociales se caracteriza por ser insuficiente y esporádico consiguiendo, en consecuencia, un impacto limitado todas las actividades divulgativas y educativas llevadas a cabo en los proyectos estudiados.

No obstante destaca la opinión unánime de los gestores sobre la importancia que posee la participación ciudadana en la consecución de sus objetivos de preservación de las especies y los ecosistemas. No existen dudas acerca de la dimensión social como factor clave sin el cual éxito de la conservación es prácticamente imposible, reconociendo que muchos de los conflictos y agravios que se producen entre los gestores y población son involuntarios por parte de los que los cometen en la mayoría de las ocasiones.

Se reconoce igualmente un interés creciente de los técnicos por la necesidad de un buen conocimiento del entorno social, político y económico que envuelve las especies tanto o más que sobre su ecología, suponiendo un claro avance en intenciones a una primera etapa únicamente naturalista.

Por todo lo expuesto se elabora un protocolo de recomendaciones y se propone, para conseguir mejorar la eficacia de las actividades divulgativas y educativas, una estrategia de gestión participativa, donde es imprescindible el trabajo con colectivos no habituales (cazadores, ganaderos, agentes de protección de la naturaleza...) así como el reconocimiento de la labor de la población en la conservación de la biodiversidad.

Se recomienda el aprovechamiento de la sinergia entre las líneas de conservación, la científica y la social ya que el envío de mensajes contradictorios muestra la falta de compenetración y solidaridad y perjudica los objetivos de conservación .

Gestores "científicos" y población deben intentar dialogar empleando lenguajes comunes, estableciendo una comunicación que permita desarrollar estrategias de educación ambiental de cara a buscar soluciones conjuntamente.

Es necesario desarrollar una representación del conocimiento, difundiendo y expresando los conceptos de manera que llegue a los contextos personales de los diferentes sectores poblacionales y utilizar los nuevos soportes tecnológicos que favorecen la interacción y participación de todos los actores implicados.

Por último es conveniente trabajar en la actualización del inventario de personas que pueden influir en la conservación y crear canales de participación, mejorando la negociación y resolución de conflictos. La clave de la participación ciudadana en la conservación de la biodiversidad radica en la evidencia de que son las actividades humanas las que inciden sobre el entorno, del que inevitablemente dependemos.

NOTA:

Dichos estudios de investigación se han publicado en el libro **"Investigaciones en Educación Ambiental. De la conservación de la biodiversidad a la participación para la sostenibilidad"**, editado por el Organismo Autónomo Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente, y que está disponible en el Centro de Documentación del CENEAM.